

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: J. L. SUÁREZ

¡POR FAVOR!  
Devolver el número

## CONTENIDO:

Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana .....	1
Historia de la Iglesia Cristiana .....	7
La Iglesia Apostólica como ejemplo en el uso del idioma .....	16
1555—1955: 400 años después de la conclusión de la paz de Augsburgo .....	19
Bosquejos para sermones .....	26
La perseverancia en la fe .....	46
El luteranismo y el ecumenismo .....	48
¿Qué significan las palabras "doble honor" del texto 1. Tim. 6:17? .....	52
Missouri und L. W. B. ....	55
Die Bibel, ihre Überlieferung in Druck und Schrift: O. Farnitzky .....	56

Publicado  
por  
la Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

## El Observador

### LA PERSEVERANCIA EN LA FE

No basta creer en Cristo por un tiempo, sino que es necesario también perseverar en la fe: y porque muchos hombres no lo hacen, Cristo nos advierte seriamente: "El que perseverare hasta el fin, éste será salvo".

A la pregunta natural y muy bien comprensible a qué se debe el hecho de que algunos hombres realmente perseveran en la fe mientras otros pierden su fe, las Escrituras dan la doble contestación: 1. Todos los que perseveran en la fe hasta el fin lo hacen únicamente por la gracia divina que obra poderosamente en ellos, Fil. 1,6: "Estando plenamente persuadidos de esto mismo que aquel que comenzó en vosotros la buena obra —con la expresión "buena obra" el apóstol se refiere aquí a la fe— la seguirá perfeccionando hasta el día de Jesucristo." 1. Pedro 1:5: "Por el poder de Dios sois guardados por medio de la fe, para la salvación que está preparada para ser revelada en el tiempo postrero." Con esta importante verdad de que la salvación del pecador desde el comienzo hasta el fin está en las manos del Dios Todopoderoso, se da al alma angustiada del hombre el consuelo más eficaz. 2. Si el hombre pierde su fe, lo que siempre es posible, la pierde por su propia culpa porque rechaza obstinadamente las ofertas de Dios y se opone a la obra del Espíritu Santo que también quiere obrar la buena obra, la fe en él y quiere mantener esta fe hasta el fin.

Va en el tiempo de la Reforma los sinérgicos, cuyo representante más conocido era Jorge Mayor, se opusieron a esta verdad de que la perseverancia en la fe se debe únicamente a la gracia divina. Mayor dijo que para perseverar en la fe debían intervenir las buenas obras. Por las Escrituras sabía que la salvación se pierde por obras malas en que el hombre vive y sigue viviendo obstinadamente. Tomando esta verdad correcta como punto de partida, Jorge Mayor concluyó con una lógica (aparentemente correcta) que entonces las buenas obras son necesarias para perseverar en la fe y alcanzar así la salvación. Fué el mérito grande de los autores de la Fórmula de la Concordia el haber demostrado claramente que las buenas obras no pertenecen al

artículo de la justificación y salvación. Aunque por obras malas mantenidas obstinadamente se pierde la salvación, ésta sin embargo no es guardada por buenas obras, sino que esto sucede solamente por Dios mismo que trata con los hombres por los medios de gracia. 1. Ped. 1:5. Por otra parte las malas obras en que el cristiano cae, deben servirle de advertencia para que no se adormezca en falsa seguridad, sino que vea con sorpresa angustiada que su vida de le estaba a punto de morir. Entonces se dirigirá de nuevo resueltamente a la justicia de Cristo buscando allá el perdón de pecados. Qué tal doctrina está de acuerdo también con Fil. 2:12-13 citado preferentemente por los sinergistas, puede ilustrarnos la siguiente interpretación de Lenski:

"Llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor". Este es el temor y temblor de que se trata en Ef. 6:5: Siervos, sed obedientes a los que según la carne, son vuestros amos, con temor y temblor. José lo demostró al ser tentado por la mujer de Potifar cuando exclamó: "¿Cómo podría hacer un mal tan grande y pecar contra Dios?" Este santo temor tiembla frente a la idea de hacer o de omitir algo que pueda ofender a Dios, rechazarlo y poner en peligro así nuestra salvación. No es el temor de que después de todo pudiéramos ser condenados. Es un estremecimiento ante todo descuido en fe y en vida. El cristianismo no teme a este Dios que le da el evangelio de vida, pero teme el veneno del pecado que le quita la fuerza para llevar a cabo su salvación. Lejos de matar el gozo en el Señor, este temor aumenta el gozo aumentando su seguridad de que el Señor está con él para su salvación...

Salvados únicamente por gracia en el bautismo y la conversión, nace en nosotros la nueva vida que es alimentada por Dios para desarrollar una fuerza espiritual siempre más grande, y esta fuerza divinamente impartida debe ejercitarse constantemente llevando a cabo nuestra salvación. Los teólogos lo llaman el sinergismo del hombre nuevo. Aquí hay ciertamente sinergismo. Salvados por el monergismo de la gracia de Dios existe siempre el peligro para el salvado de que se haga ocioso, seguro, y que así por su propia culpa pierda la salvación preparada y entregada únicamente por Dios. Por eso todas estas exhortaciones sirven para animar al hombre nuevo.

No llevamos a cabo nuestra salvación por ninguna especie de justicia de obras. San Pablo nos recuerda constantemente el uso fiel de palabras y sacramentos. Estos medios de gracia renue-

van y aumentan nuestro proseguir en la salvación porque el evangelio es poder de Dios para la salvación. Rom. 1:16. Tal uso de los medios de gracia es la parte vital del "llevar a cabo". Un hombre viviente debe comer para quedar con vida y fuerza: Palabra y sacramento son nuestra comida y fuerza espiritual. Sólo como efecto de este uso tenemos lo que se llama "buenas obras", quiere decir, la lucha contra pecado, tentación, error, los esfuerzos para hacer para gloria de Dios todo cuanto hacemos, temiendo solamente la negligencia en hacer y obedecer la Palabra.

Parece paradójico que S. Pablo continúa: "Porque Dios es el que obra en vosotros así el querer como el obrar a causa de su buena voluntad." Una persona superficial puede concluir: Si Dios lo hace, ¿por qué entonces debemos esforzarnos nosotros mismos? Pero tal aparente paradoja no existe. Si Dios es el único que obra en nosotros tanto el querer como el obrar, entonces nosotros los cristianos debemos dirigirnos siempre hacia Dios, cuya gracia continuamente quiere movernos a querer y también a transformar el querer en hacer, esto es, en obrar. ¿De otro modo, cómo seríamos capaces para atender la exhortación de San Pablo que debemos llevar a cabo nuestra salvación? La palabra de San Pablo es una garantía, la única garantía que los cristianos necesitan para retener y conservar la salvación que hemos recibido como un don de Dios (Ef. 2:8)".

F. L.

## EL LUTERANISMO Y EL ECUMENISMO

*El teólogo Vilmos Vajta en su artículo "El luteranismo y el ecumenismo" (Luthertum und Ökumene), publicado en el Núm. 4, Tomo 1, de "Lutherische Rundschau", 1955, discurre sobre el camino que ha de tomar el luteranismo en su relación con el movimiento ecuménico. En una palabra, el autor sugiere que el luteranismo debe conducir a este movimiento a que confiese la fe de la Iglesia universal.*

Los luteranos tienen la convicción de que la verdadera unión en la Iglesia tiene que ir acompañada de una confesión común en la cual se expone y se defiende el mensaje del Evangelio contra todas las interpretaciones equivocadas.

Destaca el artículo que la Iglesia luterana acepta los tres credos ecuménicos como resumen de lo que la Iglesia cristiana ha